



Raúl Rivadeneira Prada:

Cien años de soledad:

Discurso pronunciado por el director de la Academia Boliviana de en La Paz, el 17 de agosto de 2007, en el r

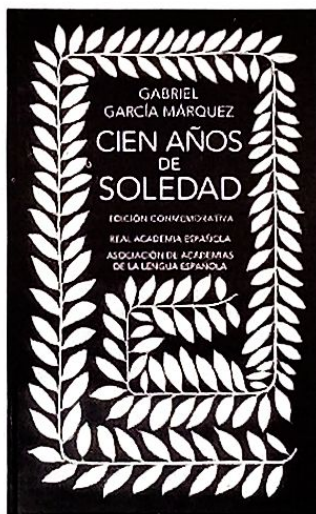
Hace cuatro décadas, la lectura de *Cien años de soledad* suscitaba entre los lectores, especialmente en los veinteañeros, un estallido de exclamaciones: ¡Maravilloso!, ¡extraordinario!, ¡fabuloso!, ¡descomunal!, ¡fantástico!, decíamos a cada encuentro con los insospechados episodios que relatan la vida de Macondo, y en buena medida la mágica historia de América Latina, principalmente del extenso Caribe que llega hasta el Brasil. Del asombro y la exclamación pasamos al reconocimiento de que algo nuevo e inquietante se agitaba en el mundo literario. Un lustro, 1962-1967, fue suficiente para que esa novedad se estableciera firmemente en las letras hispanoamericanas, primero, y en el ámbito mundial, después, con el nombre de "Nueva narrativa latinoamericana", y dentro de ella "Lo real maravilloso" o "El realismo mágico", nombres con que se identifica la obra de García Márquez.

La nueva narrativa explotó con estruendo, y por ello fue bautizada con el expresivo nombre de "boom", palabra inglesa que significa "éxito o auge repentino". "El boom de la novela hispanoamericana", un hecho emergente en el corto lapso de cinco años, pero madurado desde mucho tiempo antes, tal vez con las levaduras de José Eustasio Rivera, Horacio Quiroga, Ciro Alegría, Jorge Luis Borges, Miguel Ángel Asturias y Juan Rulfo, para citar sólo a los que me parecen ser los más notables precursores del boom, sin dejar de mencionar en esta maduración otras notables influencias, entre ellas la de William Faulkner. En el ya mencionado lustro se instalan en las vitrinas y estantes de las grandes y pequeñas librerías, y pasan de mano en mano en las reuniones de amigos y cenáculos literarios, de forma sucesiva, *El siglo de las luces*, de Alejo Carpentier, y *La muerte de Artemio Cruz*, de Carlos Fuentes; *La ciudad y los perros*, de Mario Vargas Llosa, y *Rayuela*, de Julio Cortázar; *Juntacadáveres*, de Juan Carlos Onetti, y *Tres tristes tigres*, de Guillermo Cabrera Infante; *Paradiso*, de José Lezama Lima y... *Cien años de soledad*, de la que Claudio Guillén dice: "Es una invención sincrética que supone la existencia de un buen número de géneros literarios previos—la poesía épica, *Las mil y una noches*, el libro de caballerías, la crónica del explorador o el descubridor, el cuento oral o *novela*, el costumbrismo del siglo XIX, incluida la novela de aventuras, la poesía simbolista o postsimbolista— como asimismo de antiguos mitos bíblicos y grecorromanos".

Una nueva fascinación

Cien años de soledad provoca una atracción irresistible, una nueva fascinación, porque hechos fascinantes, literariamente relatados, vienen de lejos, por ejemplo, con las aventuras de Odiseo en la isla de los cíclopes gigantes, o en el reino de la hechicera Circe. Siguen, si damos grandes saltos, en las hazañas de don Quijote:

- ¿Qué gigantes? —dijo Sancho Panza.
- Aquellos que allí ves —respondió su amo—, de los brazos largos que los suelen tener algunos de casi dos leguas.



Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela registra hechos prodigiosos en sus *Anales de la Villa Imperial de Potosí*, desde las fabulosas riquezas que siempre enajenaron la mente humana hasta historias de ánimas en pena, demonios, condenados y gigantes:

Se asomó a la ventana una de las señoras y volviendo adentro toda asombrada dijo: ¡Jesús! ¡Jesús! Sabed que viene un gigante muy grande con una espada y que parece de fuego, en la mano, y tras él viene un río de agua".

La aclaración de que era un río de agua no es casual, si leemos esta otra cita:

Corrió un arroyo de sangre, mezclada con la de los indios, por espacio de doce cuerdas, sumiéndose en la tierra por donde pasaba.

Es antigua la fascinación que produce Jonathan Swift con los viajes de Gulliver por los países de Lilliput y Brobdingnag, transportando a los lectores del siglo XVIII al mundo de los *lapulianos*, una isla que flota en el aire, que sube y baja, y se mueve de lado a lado porque gobierna sus movimientos y su quietud un gigantesco imán. En otra isla, habitan los *struldbrugs*, condenados a vivir eternamente, como en el mito de Sísifo; identificados por una mancha circular en la frente, como los marcados con ceniza en Macondo. Vayamos un poco más adelante, al encuentro con *Alicia en el país de las maravillas*, de Lewis Carroll donde los animales y las cosas hablan, deciden y actúan de la manera más insólita.

Al despertar Gregorio Samsa, una mañana, tras un sueño intranquilo, encontró en su cama convertido en un monstruoso insecto.

Así comienza la novela *La metamorfosis*, de Franz Kafka, párrafo inicial que a García Márquez le causó una profunda impresión y le abrió el camino de su vida literaria. Ha dicho y repetido muchas veces el escritor colombiano: "Cuando yo leí

a los diecisiete años *La metamorfosis*, descubrí que iba a ser escritor".

¿Por qué la escritura de García Márquez provoca una nueva fascinación?

Porque es una forma inédita de narrar lo real maravilloso, lo mágico, lo insólito, lo extraordinario. Relata los hechos modo convincente, empleando recursos que comprometen al lector en la aceptación de que son sucesos reales, pero no de una realidad cualquiera sino del ámbito caribeño, y por extensión del mundo latinoamericano, donde todo es o parece descomunal: la geografía, las pasiones humanas, la grandeza y la miseria; donde todo es posible y constante: la magia, el mito, la cifra del destino ineluctable, con caracteres propios, a veces únicos. Nuestro continente es enorme, ilimitado es el Ande, como dicen estos versos de Franz Tamayo:

Es esta, oh Psiquis, la montaña ingente;
De aquí se mira la llanura inmensa,
Horizontes que siguen a horizontes,
Lontananzas detrás de lontananzas.

Lo real maravilloso

García Márquez consigue poner lo maravilloso en un plano de cotidianidad, con aspecto de hecho verídico. Y nos lleva de la mano por los mágicos caminos de Macondo, haciéndonos sentir no un observador distante, sino parte de ese universo. Este es el compromiso que de sus lectores arranca el autor, con casi todas sus obras.

Cien años de soledad comienza relatando, entre otros hechos asombrosos, la llegada a Macondo del hielo y, el gigantesco imán que Melquíades

lue de casa en casa arrastrando... y todo el mundo se espantó al ver que los calderos, las pailas, las tenazas y los anafes se caían de su sitio, y las maderas crujían por la desesperación de los clavos y los tornillos tratando de desclavarse y aun los objetos perdidos desde hacía mucho tiempo por donde más se les había buscado, y se arrastraban en desbandada turbulenta detrás de los fierros mágicos de Melquíades.

Esta misma escena, varias veces mostrada en forma de dibujos animados por las productoras de Hollywood, se queda grabada como la idea de una fantasía destinada a proporcionar sólo un momento de esparcimiento, y nada más. En cambio, del relato de García Márquez queda el consentimiento de verosimilitud, máxime si son personajes de carne y hueso quienes concurren al acto, y el acto mismo es creíble sabiendo que el imán ejerce fuerza de atracción sobre los metales. También seduce e induce a consentir el mito de la llamada "transposición poética de la realidad". El asombroso suceso postrero en la novela es la muerte del último retoño, del animal mitológico cola de cerdo que había de poner fin a la estirpe de los Buendía.:

Era un pellejo hinchado y reseco que todas las homigas del mundo iban arrastrando trabajosamente hacia sus madrigueras por el sendero de piedras del jardín,

leemos al final de la obra, suceso enlazado con las diez últimas líneas que dan cuenta de la desaparición de la ciudad

arrasada por el viento y desterrada de la memoria de los hombres en el instante en que Aureliano Babilonia acabara de desclavar los pergaminos.

Todo esto se enmarca en el realismo mágico con la técnica inventada por el escritor colombiano. El no ha descubierto lo real maravilloso ni lo insólito, ni lo extraordinario sino la forma de contar. Por eso afirma: "A un escritor le está permitido todo siempre que sea capaz de hacerlo creer" y a mayor abundamiento, agrega: